

sas imperialistas— de establecer la confianza en los negocios, de que es preciso terminar con las huelgas, desordenes sociales, etc. Además, es un hecho que la revolución agraria se desarrolla actualmente a un ritmo mucho más lento que anteriormente bajo pretexto de que hay que consolidar las conquistas que se han obtenido ya. Y de eso no vale echar la culpa solamente sobre los gobernadores como se afirma en las esferas oficiales.

En lo que respecta a la política exterior y a las relaciones con el imperialismo yanqui, vemos que uno de los iniciadores del Banco Pan Americano, que tiene como objeto controlar la vida económica y financiera de los países de América Latina, ha sido el delegado del Gobierno de México, y lo más reciente y significativo ha sido la posición de Cárdenas frente al conflicto de Finlandia. Se sabe que existe un convenio táctico entre el gobernador de México y el de Estados Unidos, para que éste vigile las costas mexicanas para defender su “neutralidad”.

Éstos son síntomas inquietantes de la situación que deben preocupar al pueblo mexicano. Sin embargo, eso no quiere decir que Cárdenas ya está entregado a los elementos contrarrevolucionarios y que estos son los que determinan su política, interior y exterior, pero es claro que esos elementos presionan de más en más sobre Cárdenas y es necesario tener en cuenta esos cambios en política gubernamental, para alertar a las masas populares e impedir que el gobierno actual y su sucesor, se desvíe de la ruta revolucionaria. Eso es tanto más necesario, si se tiene en cuenta que el imperialismo yanqui aprovecha las dificultades que la guerra crea a México —restricción del mercado exterior para la venta de sus productos— para hacer presión sobre él y hacerlo capitular en su política antiimperialista, especialmente en lo que concierne al problema del petróleo. Teniendo en cuenta esa situación, si bien es justa la línea del partido, de movilizar